



«El mayor enemigo del traductor es él mismo»

Miguel Sáenz, quien ocupa el sillón b de la Real Academia Española (RAE), estará presente en el VI Congreso, donde se referirá a la traducción literaria universal. Sostiene que a la traducción literaria le espera un «futuro esplendoroso». Respecto de su función en la RAE, confiesa: «Me hago la ilusión de ser en la Academia una especie de puente entre filólogos y literatos».

| Por **Virginia Rubiolo**, secretaria de la Comisión de Idioma Español

¿Cuéntenos sobre su experiencia como traductor. ¿Cómo es traducir a genios como Bertolt Brecht, Günter Grass o William Faulkner?

Es como traducir a cualquier otro autor. Natalia Ginsburg dijo una vez: «Solo puedo traducir si me enamoro de lo que estoy traduciendo». La comprendo muy bien.

¿Cuáles son los desafíos más importantes que enfrenta actualmente el traductor literario?

Sobre todo, la sensación de que lo que hace debería estar prohibido, porque es un trabajo imposible.

¿A qué se refiere con «traducción universal»?

Me parece que, al buscar un título para mi ponencia de Buenos Aires («Hacia una traducción literaria universal»), no fui suficientemente claro. Quise decir que, hoy, una traducción al español hecha en cualquier país de habla hispana debería poder leerse con agrado en cualquier otro. Lo que no quiere decir que todo el mundo tenga que leer a todo el mundo: el lector tendrá siempre sus preferencias.

¿Cuáles son las consecuencias de la globalización de la traducción?

Las consecuencias de la globalización de la traducción (la verdad es que me gusta más la palabra *mundialización*) son muchas, pero no necesariamente indeseables. De eso hablo extensamente en mi ponencia.

¿Cómo se podría solucionar la desigualdad de pagos?

Es una desigualdad que existirá siempre en un mundo capitalista. En lo que se refiere a los distintos países, la única solución para que esos pagos sean al menos dignos es la asociación de todas las asociaciones de traductores. Cuando las asociaciones de los países de habla hispana formen un frente común, podrán negociar unos pagos dignos, para todos, con los gigantes editoriales. Pero quizá sea solo una utopía.

¿Cómo se plantea la problemática de los «distintos tipos de español» a la hora de traducir?

Yo solo tengo un idioma español, de distintos niveles y registros. En ocasiones,

cuando, por las características de la obra original, tendría que traducirla a un español que no domino, renuncio a hacerlo.

¿Se le ocurre algún ejemplo donde se han tomado buenas, o malas, decisiones con respecto a regionalismos o dialectos?

Alguna vez he dicho que esa es una cuestión que tiene varias soluciones, pero todas malas. Recuerdo al respecto algún texto estremecedor, pero no me gusta señalar con el dedo. Por otra parte, yo mismo he incurrido en falta más de una vez, y mi traducción de *Berlín Alexanderplatz*, de Alfred Döblin, por ejemplo, que es una de las que más he trabajado en mi vida, dista mucho de satisfacerme.

¿Cuáles han sido sus mayores obstáculos o inconvenientes desde su experiencia como traductor?

No es fácil contestar a esa pregunta. El mayor enemigo del traductor, me parece, es él mismo. A veces la falta tiempo, pero otras veces, sencillamente, es demasiado vago para molestarse como debiera. Casi siempre, el traductor podría haber hecho mejor su propia traducción.

Cuéntenos sobre su experiencia como miembro académico de la RAE. ¿Cómo se decidió su ingreso? ¿Cuál es su tarea dentro de la Academia?

Fui propuesto por un filólogo (Pedro Álvarez de Miranda), una científica (Margarita Salas) y un novelista (Luis Goytisolo), lo que me pareció una combinación perfecta. Actualmente, trabajo en la comisión que se ocupa del vocabulario técnico y científico y, todos los jueves, aprendo muchísimo. Por otra parte, me hago la ilusión de ser en la Academia una especie de puente entre filólogos y literatos.

¿Cuál es su visión sobre el futuro del idioma español?

Cualquier cosa que dijera sobre el futuro del idioma español parecería una propaganda exorbitada.

¿Y sobre la traducción?

Mientras exista más de un idioma, la traducción será necesaria. Y creo que es bueno que así sea.

¿Cuál es el futuro de la traducción literaria al español?

Me parece esplendoroso. En contra de lo que suele decirse, los jóvenes traducen cada día mejor! □